

Comenzó la preparación al acontecimiento de gracias del 18 de octubre de 2014

Homilía del P. Alejandro Martínez en la Misa de Alianza del 18 de febrero de 2009 en Schoenstatt

Querida Familia:

¡Algo se mueve en Schoenstatt! Algo nos ha tocado en las últimas semanas. Algo nada distinto a lo que hemos escuchado en las lecturas de hoy: un acontecimiento pentecostal, un momento en el que muchas personas se han reunido en torno a la Virgen esperando al Espíritu Santo. ¡Esto es lo que ha ocurrido entre nosotros, aquí, en Schoenstatt!

Sí, me refiero al encuentro de los representantes de la Familia de Schoenstatt internacional que se hizo aquí, en Schoenstatt, hace unos diez días: la Conferencia 2014. Por iniciativa de la Presidencia General fue convocada una reunión general para escuchar lo que vive en nuestra Familia internacional, dónde sopla el Espíritu, qué está creciendo, dónde nace el futuro... Debía ser un inventario del espíritu, que nos debe permitir abordar la cuestión: cómo preparamos y acompañamos a nuestra Familia en vistas al centenario de Schoenstatt, en 2014.

Debía ser una jornada de planeamiento, así se la llamó. Pero debía ser ante todo una hora de Cenáculo, en la que por una parte se pudiera asegurar la conducción del Espíritu Santo, y por otra se le permitiera a Él mismo interpelar y entusiasmar. Incluso no se quería planear solamente sobre la base de los propios motivos y de las propias ideas. Se quería, mucho más, recurrir al origen y desde allí mirar al futuro, postvivir aquello que también fue fundamental en la Iglesia primitiva: la feliz experiencia de un nuevo comienzo.

En 2014 queremos celebrar la memoria de un día silencioso, en el que en las más humildes circunstancias hubo una irrupción del Espíritu Santo. Algo así no se puede solamente celebrar, sino que se lo debe postvivir, se debe generar una corriente de vida.

El origen marca y determina el desarrollo posterior de la historia. De esto tenían plena conciencia todos los participantes en la jornada de planeamiento. Y aunque parecía darse por sobreentendido, se destacó a la Alianza de Amor con la Mater en el Santuario como el verdadero núcleo de las celebraciones del centenario. ¿No era esto algo claro y sobreentendido? ¿Se necesitaba hacer una jornada internacional para anunciar algo tan obvio? No era importante decir algo nuevo, sino expresar lo antiguo, lo que se conoce ya hace tiempo, desde una nueva experiencia y desde una nueva conciencia. De esta manera, todas las experiencias acumuladas en el correr de los últimos años se concentran en una sola experiencia, una sola comprensión nacida de un proceso en comunión. Las experiencias maravillosas de la Alianza de Amor se vuelven argumentos vivos y por esto tienen fuerza.

Fue otra cosa que tan sólo *afirmar desde arriba*, como teoría o desde una experiencia, que el centro de nuestra común espiritualidad es la Alianza de Amor con María.

Y este fue uno de los momentos más importantes de la jornada: la constatación de la convergencia de una gran variedad de experiencias en circunstancias totalmente distintas. La Alianza de Amor con la Mater en el Santuario está indudablemente en el centro. Y en este sentido experimentamos a la Familia de Schoenstatt como Familia del Cenáculo, reunida en torno a María, tal como lo fue en el comienzo de la Iglesia y en el comienzo de la historia de Schoenstatt. **De este modo nuestra historia se transforma en una introducción viva en la Sagrada Escritura, en la que nos encontraremos rápidamente.**

Pero esta historia de Schoenstatt centenaria nos muestra dimensiones que hoy son más fácilmente comprensibles. Nuevas corrientes mundiales, de las que sólo podemos asombrarnos. Es muy grande la variedad como para poder mencionarlas a todas. Y sin embargo hay asombrosas características comunes, de las que quiero mencionar solamente un par: la corriente misionera y la corriente de **comunión**, dos líneas que atraviesan el panorama general del Movimiento (con muchos diferentes matices y características

propias).

Una corriente misionera que busca caminos para desarrollar la fuerza misionera de Schoenstatt, que busca marcar con el sello de la cultura de la Alianza todas las posibles áreas eclesiales y sociales con la clara conciencia: la Iglesia y el mundo nos necesitan, tenemos una enorme riqueza para dar... ¡Y podemos hacerlo! En muchos lugares solicitan nuestro mundo, solicitan a María. Así han nacido en muchos lugares acciones misioneras: de la juventud, de las familias, de la Campaña de la Virgen Peregrina...

Servicio a la Iglesia, hacia la Iglesia, dirigirse al mundo... Estas palabras aparecieron frecuentemente. Pero siempre con la conciencia: con nuestro propio carácter, desde nuestras experiencias. Y continuamente se nombraron dos elementos como el matiz y el aporte propios de nuestro compromiso misionero: que sea pedagógico y mariano. También la capacidad de captar la vida, cultivarla y llevarla a su madurez.

Por otra parte está la corriente de comunión (no fue nombrada así en la Conferencia, donde se mencionó como corriente de familia o de unidad). Detrás de ella está el anhelo de profundizar mucho esto que siempre nos ha caracterizado: ser una familia, una familia en movimiento. Aquí tenemos que trabajar aún mucho en conjunto, rezar juntos, caminar juntos, etc.... Aquí tenemos que ser fuertes, pues en esto podemos ser a la vez muy débiles. Pero esto no debe ser solamente un asunto interno, sino que la corriente debe ampliarse más aún: se piensa que Schoenstatt quiere abrirse mucho más a los demás movimientos de Iglesia, acercarse a ellos y enriquecerse mutuamente.

La jornada de planeamiento ha señalado claramente lo fuerte que se ha desarrollado nuestra Familia de Schoenstatt en el plano internacional, en cuantos ámbitos de ha inculturado. Schoenstatt tiene actualmente muchos rostros, pero es siempre el mismo Schoenstatt. Hay un claro signo de reconocimiento, una “marca registrada” que siempre es reconocible: sí, esto es “made in Schoenstatt”.

A la internacionalidad le corresponde una inconfundible corriente de comunión (corriente de familia), pues también se quiere convocar para 2014 a una peregrinación internacional durante todo el año, con una gran concentración el 18 de octubre, aquí, en Schoenstatt y una conexión en red con los Santuarios de todo el mundo. Y queremos ir también a Roma, para que el Santo Padre nos envíe como misioneros. (Mensaje de la Conferencia 2014)

Dentro de esta corriente de comunión está como lo más natural del mundo la figura de nuestro fundador como Padre y profeta, como centro y a la vez como indicador del camino al futuro. Todo se lo debemos a él. En alianza con él todas las corrientes ganan peso y densidad.

Por eso se quiere considerar como un símbolo de su presencia *el símbolo del Padre* que hoy comienza su peregrinación por todo el mundo. “Quien me ve a mí, ve al Padre” nos dice Jesús, y sus palabras son un programa de vida para los cristianos de todos los tiempos: ser transparentes de Dios. Esto lo hemos experimentado en forma superlativa en nuestro Padre y Fundador y se ha hecho nuestra propia misión. Su mirada abrió mundos nuevos...

Él comprendió las palabras del Evangelio de hoy en su total profundidad: “aquí está tu Madre”. ¡Y aquí está la Alianza de Amor! Y él tomó consigo a la Madre de Jesús y la hizo su hogar.

Los ojos con los que el Padre Kentenich miró a la Mater eran ojos de hijo, y desde esta mirada, a lo largo de toda su vida se transformaron en ojos paternos.

Debemos sentirnos vinculados en este símbolo, que estará en camino por varios años, y preparar así la renovación del acontecimiento de gracias del 18 de octubre de 1914.

Traducción: aat, Argentina